

Jueves 9 de Noviembre de 2000

QUINTO MANDAMIENTO
“No matarás”

- Esta tarde de reunión la habéis dedicado a hablar del mandamiento de Dios que os guía y que os dice que no debéis matar; y habéis aprendido a lo largo de estas reuniones que los mandamientos en su interpretación dan mucho de sí, y lo habéis demostrado con vuestras intervenciones tocando aspectos distintos, en la mayoría correctos. Matáis de muchas formas, pero no confundáis las cosas, matáis realmente cuando no hay posibilidades después de recuperación, si hay posibilidad de recuperación no estáis matando estáis robando.

- Matáis de muchas maneras y lo sabéis, sin embargo, habéis necesitado de estas reuniones para caer en la cuenta de ello, y ahora tenéis más claridad, pero pocos se han confesado en este lugar de matar; cuando hacéis examen de conciencia no os detenéis en este mandamiento porque normalmente os habéis centrado en el morir físico; pero ahora que sabéis que Dios no quiere que matéis ni física ni espiritualmente a los demás, espera vuestra Madre del Cielo que seáis más cuidadosos a la hora de confesar vuestras culpas. Todas las intervenciones... me dice Jesús, que antes de seguir, que aclare para todos que no sois ninguno capaz de matar almas de otros, podéis herir la vuestra, podéis herir de muerte la vuestra, pero no podéis matar el alma de nadie, el alma es de Dios, y Dios decide sobre ella, y Dios tiene infinitas ideas que sorprenden al hombre, muchas formas tiene Dios de salvar las almas.

- Así, con esa claridad, bien entendida, de que no podéis matar las almas de vuestros hermanos, tampoco descuidéis que si bien no las podéis matar, las podéis confundir, las podéis ensuciar; y matáis con gestos, porque a veces, acciones de vuestros hermanos en momentos concretos son cortadas bruscamente por vuestras actitudes, y esas acciones eran para ese momento, ya no son recuperables. Matáis con las palabras, cuando robáis el prestigio de un hermano, difícil es devolver ese prestigio, porque cuando un comentario se suelta por esas boquitas descontroladas que tenéis, cuanto más graves son, más rápidamente se extienden. ¿Cómo restaurar el prestigio dañado? Es tan difícil, por eso la lengua que no para en vuestra boca de articular palabras, muchas veces insultantes hacia otros hijos míos, esas palabras más que robar matan, matan porque niegan la posibilidad de recuperar lo perdido. Matáis con acciones de desprecio, eso que llamáis pasar de los demás, bien entendido puede ser conveniente sólo en el caso de que un hermano vuestro inquiete vuestra alma, pero si el alma está tranquila pasar no es bueno, porque todos os necesitáis, necesitáis escucharos, necesitáis corregiros con amor, necesitáis en definitiva caminar juntos, porque Dios no os creó para que estuvieseis solos, sino para que estuvieseis unidos y en unificación volver a Él.

- En esta tarde os habéis confesado como asesinos, tan tranquilamente; todos reconocéis haber matado ilusiones, alegrías, pero pensad bien, a lo mejor las alegrías que pensáis habéis matado no están muertas, podéis revivirlas, apresuraos entonces a revivirlas. Ilusiones, pensáis, que habéis matado a lo mejor, podéis recuperar esas ilusiones en los demás, apresuraos a hacer, a hacer para que Dios se contente con vosotros.

- Si Dios en uno de sus mandamientos os dice: “No matéis”, ¿cómo va a matar Dios? La muerte, pues, es un engaño. Es vuestra materia la que queda aquí, seguís vivos, Dios no mata, Dios recupera las almas.